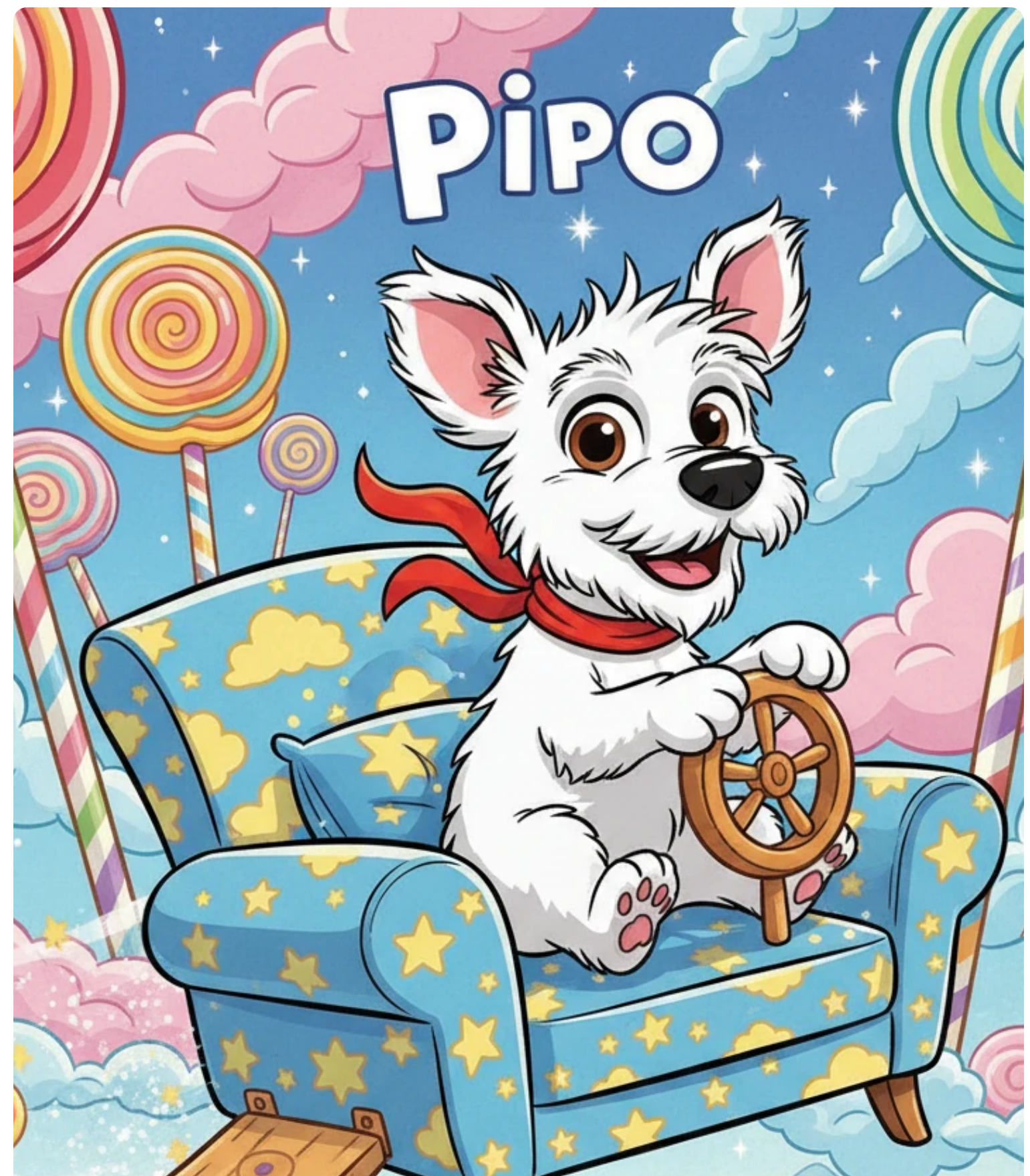
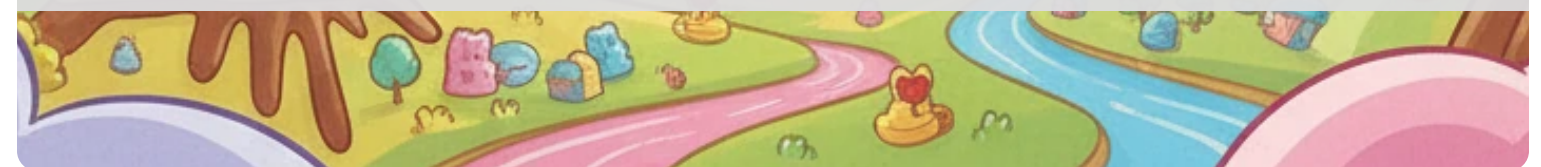




La Aventura del Sofá Volador de Pipo

mariana vega





Pipo está sentado en su sofá favorito, un gran sillón azul con cojines mullidos. Se siente un poco aburrido, mirando el techo y pensando en qué hacer. Su cola de perrito se balancea lentamente, casi sin energía, mientras un rayo de sol entra por la ventana.



De repente, Pipo ve un pequeño botón brillante en el costado del sofá, algo que nunca había notado antes. Es de un color verde esmeralda y parece invitarlo a tocarlo. Sus ojos grandes y curiosos se abren de par en par, llenos de asombro.



Con un toque suave y juguetón, Pipo presiona el botón con su patita. El sofá comienza a vibrar y un suave zumbido llena la habitación. Los cojines se inflan un poco más, y el sofá se balancea de lado a lado con un movimiento divertido.



¡Guau! El sofá no solo vibra, sino que se eleva del suelo como un globo gigante. Pipo se agarra fuerte a los cojines, sorprendido pero con una sonrisa enorme en su rostro. Las patas del sofá se han convertido en pequeñas hélices giratorias que lo impulsan hacia arriba.



El sofá vuela por encima de las nubes, que parecen montañas de algodón de azúcar de colores pastel. Pipo mira por el 'ventana' imaginaria, viendo un mundo de colores vibrantes y formas juguetonas. Se siente como un verdadero explorador, con el viento suave en su pelaje.



Abajo, hay un bosque de árboles de piruleta gigantes y ríos de limonada burbujeante que brillan bajo el sol. Pequeños conejitos de malvavisco saltan alegremente entre las flores gigantes y sonrientes. Pipo ríe de la alegría al ver este paisaje tan dulce y fantástico.



Una nube sonriente con gafas de sol se acerca flotando y le guiña un ojo a Pipo de manera amigable. Pipo le devuelve el saludo con una patita, sintiendo que ha hecho un nuevo amigo en este viaje tan especial. El viento sopla suavemente, moviendo sus orejas.



El sofá flotante aterriza suavemente en un campo de flores que cantan con voces suaves y armoniosas. Cada flor tiene una cara feliz y sus pétalos se mueven al ritmo de una suave melodía. Pipo se baja con cuidado, sintiendo la suave hierba bajo sus patitas.



Pipo corretea por el campo, olfateando las flores perfumadas y riendo con los conejitos de malvavisco que se acercan a saludarlo. Es un lugar lleno de maravillas y alegría, donde todo es posible y cada esquina es una nueva sorpresa. Se siente muy feliz y libre.



Con un último abrazo a una flor que canta, Pipo sube de nuevo al sofá. El sofá despegua y lo lleva de vuelta a casa, aterrizando suavemente en su sala de estar. Pipo se estira, sonriendo, sabiendo que la próxima aventura está a solo un botón de distancia.